



I. CLAVES **ESCOLAPIO LAICO/A**

.....

PROPUESTA



SC  LOPI



CLAVES DEL ESCOLAPIO LAICO/A

PROPUESTA

SUMARIO

- 3 PRESENTACIÓN**
LA VOCACION DEL ESCOLAPIO LAICO
- 4 LA VOCACIÓN DEL ESCOLAPIO LAICO/A**
- 8 CATÁLOGO DE ESCOLAPIOS LAICOS/AS**
- 15 APORTACIONES DEL ESCOLAPIO LAICO/A A LA MISIÓN ESCOLAPIA**
- 17 APORTACIONES DEL ESCOLAPIO LAICO/A A LA VIDA COMUNITARIA**
- 19 APORTACIONES DEL ESCOLAPIO LAICO/A A LA FRATERNIDAD**
- 20 VOCACIÓN DEL ESCOLAPIO LAICO/A A LA COMPROMISOS FUNDAMENTALES**



Edición: Febrero 2021. (Revisión finalizada en junio de 2020)
Foto portada Francisco López Jiménez
Más en www.scolopi.org

SCOLOPI

Presentación

LA VOCACION DEL ESCOLAPIO LAICO

INTEGRACIÓN CARISMÁTICA Y JURÍDICA EN LAS ESCUELAS PÍAS

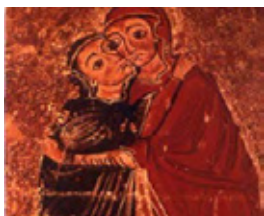
Presentamos una serie de materiales que a lo largo de estos últimos años se han ido elaborando, fruto de la reflexión sobre una nueva vocación que ha ido surgiendo en el seno de las Escuelas Pías y que fue propuesta por el Capítulo General de 1997 y formalmente aprobada por el 47º Capítulo General de la Orden, celebrado en Hungría en el año 2015. Este Capítulo General aprobó canónicamente el nuevo DIRECTORIO DE PARTICIPACIÓN EN LAS ESCUELAS PÍAS, que describe esta vocación en el número 66.

Estamos ante una vocación que debe ser muy cuidada y valorada, reconocida en personas de claro recorrido vocacional y de una consistente formación, aceptadas finalmente por los superiores mayores teniendo en cuenta el parecer del Consejo de la Fraternidad. Damos gracias a Dios por el don de la pluralidad vocacional escolapia, y de su infinita bondad esperamos que todos podamos comprender que no hay más que una manera de vivir la vocación escolapia (religiosa o laical) que hemos recibido: intensamente, en plenitud, desde la búsqueda honesta de la autenticidad. Sólo así la pluralidad vocacional será fecunda y redundará en el bien de los niños y de los jóvenes, ante todo de los pobres.

P. Pedro Aguado Sch. P.

PADRE GENERAL

LA VOCACIÓN DEL ESCOLAPIO LAICO/A



Ain Karem: el encuentro entre María e Isabel, ambas mujeres habían sido “visitadas” por Dios e invitadas a participar en su Proyecto de Salvación. Cuando se encuentran, las dos se saben llenas de Vida, y en un abrazo comparten su alegría, dan gracias a Dios juntas y, gozosas, y con una sola mirada común, entonan cantos y María proclama su Magnificat.

Los escolapios laicos y laicas vivimos con profunda alegría el compartir espiritualidad, vida y misión con los escolapios religiosos. Hemos optado por hacer presente con nuestro estilo de vida el carisma de Calasanz en el mundo, en la sociedad y entre las personas con las que convivimos y compartimos nuestra vida y tiempo.

Somos personas seguidoras de Jesús que queremos vivir plenamente nuestra vocación al estilo de Calasanz. Esta vocación se concreta en el Directorio de participación en las Escuelas Pías, aprobado por el 47º Capítulo General, donde se desarrollan las líneas desde las que la Orden Escolapia plantea el desarrollo del extraordinario desafío de la comunión entre religiosos y laicos.

Escolapios laicos/as son “personas que, con una vivencia carismática escolapia en la Fraternidad, forman parte de la Orden con un compromiso jurídico, desde su condición laical, tras un proceso de discernimiento con su posterior petición y aceptación”¹

El 15 de junio de 2002 hacíamos la promesa a esta vocación los primeros 7 escolapios laicos/as en la capilla del Colegio Calasancio de Bilbao. En este escrito queremos presentar de manera breve cómo hemos ido concretando desde aquel entonces dicha modalidad de participación en la Provincia de Emaús.

1. CONGREGACIÓN GENERAL. LA PARTICIPACIÓN EN LAS ESCUELAS PÍAS

Directorio. Roma, 17 de septiembre de 2015.

“Habiéndole preguntado yo una vez cuál fue el motivo que le impulsó a fundar esta religión de las Escuelas Pías, me respondió: ‘el motivo que tuve no fue otro más que la di-

solución que vi en los pobres muchachos de Roma, que no teniendo buena educación por la pobreza y descuido de sus padres, reflexionando en las palabras del salmo, donde dice a ti se ha encomendado el pobre, tú serás el amparo del huérfano, consideré esta sentencia como dicha a mí mismo y por ello empecé”.

Judisky, 1653

RECIBIMOS UNA LLAMADA...

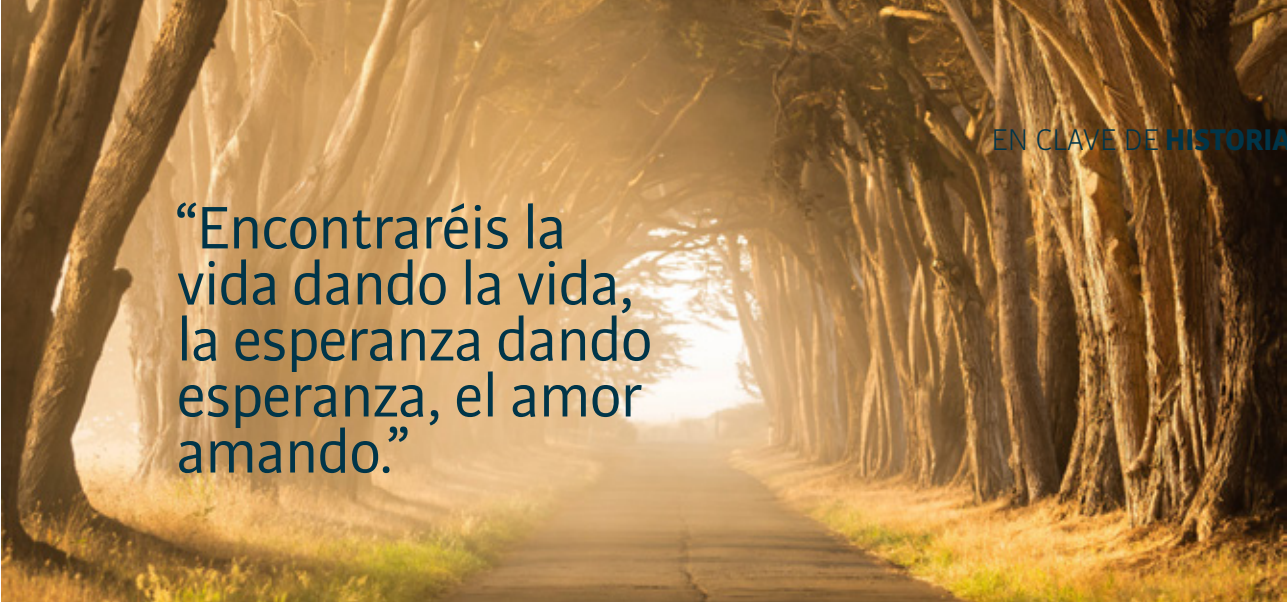
Esta es una llamada que necesita dedicarle tiempo, experiencias, contraste y silencios.

Tiempo y experiencias porque estamos hablando de descubrir lo que Dios quiere para nuestra vida, y es en las experiencias a lo largo de la propia vida donde empieza este descubrimiento. Experiencias que son también experimentos del Reino de Dios, sobre todo cuando las vivimos con las personas más pobres

Contraste para evitar hacer una mentira en la historia que nos contamos a nosotros y a nosotras mismas para explicar todo lo que hacemos. Las experiencias deben ser contrastadas para situarlas en un todo significativo, dialogadas en comunidad, a la luz del Evangelio, en la oración personal y comunitaria.

Y silencio porque sin él la escucha se vuelve difícil, y más aún la escucha de la voz de Dios, que según José de Calasanz “es voz del Espíritu, que va y viene, toca el corazón y pasa, ni se sabe de dónde viene o cuándo sopla (Jn 3, 8). Importa, pues, mucho estar siempre alerta, para que no llegue de improviso y se aleje sin fruto”. Tanto en el silencio, como en el contraste surgen las preguntas, las propuestas: ¿cuál es el mundo, la Iglesia

¹ CONGREGACIÓN GENERAL. LA PARTICIPACIÓN EN LAS ESCUELAS PÍAS Directorio. Roma, 17 de septiembre de 2015.



“Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando.”

que quiero querer?, ¿qué nos pide Dios en ésta u otra situación?, ¿qué necesita la comunidad o el prójimo?, ¿qué podemos aportar?

Surgen las llamadas... y las respuestas. Las respuestas -los síes y los noes- son también parte importante del discernimiento vocacional, y se mezclan con los silencios y los diálogos. Son muchas las respuestas que vamos dando de forma personal y comunitaria. Y mucho hemos aprendido de respuestas vocacionales de otras personas: respuestas generosas que nos han ayudado a entender lo de “siervo inútil” (Lc 17, 7-10); que somos donde estamos y lo que hacemos; que podemos aprender a moldear nuestros sueños para centrarnos en vivir y cambiar la realidad; que debemos encarnar el cambio que queremos ver en el mundo (y en la Iglesia, tu barrio, tu casa...).

Es difícil que haya una claridad total en la llamada o en la respuesta, pero vamos aprendiendo a convivir con la duda, a superar los miedos y a fiarnos de quien se entrega con generosidad. De esta forma, poco a poco, pero de forma consistente y constante hemos sentido y vamos descubriendo la vocación de escolapio laico/a. Y también así, cuando conseguimos superar las tentaciones de autorreferencia, autosuficiencia, comodidad y rutina, podemos también responder de forma generosa a la llamada que recibimos.

... QUE TRAE NOVEDAD

La Iglesia que soñamos necesita renovar sus ministerios y carismas históricos para seguir siendo fiel a su misión. También necesita estar atenta a los nuevos ministerios y vocaciones que el Espíritu anima en ella.

La gran aportación de esta vocación es que hace una contribución significativa ante ambas necesidades. Sin duda que la integración carismática y jurídica de laicos y laicas con opción definitiva tanto por una Orden Religiosa como por una Fraternidad es radicalmente novedosa y responde al doble llamamiento que hizo el Vati-

cano II. Por un lado, a la participación activa y afirmativa del laicado en la Iglesia. Por otro, al caminar conjunto entre religiosos, sacerdotes y laicos. Es así cómo la Iglesia del siglo XXI puede dar un testimonio más creíble de comunión y misión.

Nuestra vocación encarna precisamente esas dos cosas. Es más, recibimos como laicos y laicas, tanto el regalo de una nueva vocación eclesial, como el regalo de los ministerios educativo y de atención al niño pobre. Regalos que asumimos con gran alegría y responsabilidad.

Además, esta novedad provoca necesariamente un movimiento de discernimiento y renovación del resto de vocaciones y ministerios que hasta la fecha han sido las protagonistas de la realidad eclesial. De algún modo somos un nuevo espejo en el que la vida religiosa y la fraternidad pueden mirarse de cara a su revitalización.

Cuando el regalo de una nueva vida acampa a nuestro lado, toda la realidad tiene que recomponerse para acogerla y (conjuntamente) poder dar mejor fruto. Y eso es también lo que los escolapios laicos y laicas queremos hacer en comunión con todos nuestros hermanos religiosos, laicas y laicos de la Fraternidad.

Somos conscientes de que la semilla de novedad que porta nuestra vocación es muy pequeña y por eso la ofrecemos con humildad a las Escuelas Pías, a la Iglesia y al Mundo. Sólo queremos que Dios la haga crecer como estime oportuno para su proyecto del Reino y utilidad del prójimo. Sea como fuere, siempre estaremos profundamente agradecidos por la oportunidad que nos da de regalar nuestra vida de un modo tan novedoso y apasionante. Sin duda que merece la pena y tiene mucho sentido.

... Y CONSTITUYE UN SÍMBOLO EN SÍ MISMA.

La vocación del escolapio laico/a, como todas las vocaciones que se institucionalizan, tiene una función sim-

bólica que evoca, justamente, la propuesta que intenta realizar: el camino conjunto de escolapios religiosos y laicos/as para impulsar la misión escolapia.

Rut y Noemí: “a donde tú vayas, iré yo, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.” Rut 1, 16

15 AÑOS EN CAMINO...

Actualmente somos 20 escolapios laicos y laicas:

- » En Bilbao 8 de los cuales 6 han hecho la promesa definitiva,
- » 3 en Vitoria, que han realizado su promesa definitiva,
- » 4 en Pamplona, de los cuales 3 son de promesa definitiva,
- » 1 de promesa definitiva en Sevilla
- » 4 en Granada

“Me resulta difícil expresar en pocas palabras, pero tratando de resumir diría, en primer lugar, que ser escolapio laico me aporta intensidad a la hora de vivir mi vocación cristiana dentro de las Escuelas Pías y la Fraternidad. Me ayuda a vivir mi identidad escolapia con renovada gratitud y, a la vez, desde una sana tensión por avanzar en lo que apporto y en mi disponibilidad y compromiso con la misión.

Por otra parte, destacaría la vivencia que tenemos de esta vocación como pareja y como familia: el sentimiento de acogida en las Escuelas Pías como nuestra casa, el cariño de tanta gente -religiosos y laicos, de tantos lugares...- y poder transmitir esto y compartirlo con nuestros hijos, poniendo a nuestros pequeños en el centro de nuestra vocación, al estilo de Calasanz.

Todo lo anterior serían fortalezas que creo he descubierto gracias a la vocación de escolapio laico. Como dificultad, mencionaría una que estoy seguro va a irse disipando con el tiempo: la limitada aún presencia y difusión de esta vocación particular en la Orden. Confío en que con la ayuda de Dios y la intermediación de Calasanz vayan surgiendo escolapios laicos y laicas en lugares nuevos y diversos, así como entre personas con perfiles y experiencias también diversas.”

Igor

“A nosotros nos aporta un conocimiento más profundo de la Orden y un sentimiento fuerte de pertenencia. También un cariño muy grande de la Comunidad de Religiosos Dulce Nombre de María, que es la que se nos asignó de referencia. Celebramos una Eucaristía semanal con ellos y ratitos de compartir vida. Esto lo consideramos como una fortaleza. También es una fortaleza

el estar informados de la vida de esta vocación en otros lugares, que hace que nos sintamos más cerca. Y como debilidad los pocos encuentros, debido a la distancia (Km), que hemos podido tener con los demás Escolapios Laicos.”

Eli

“Intento vivir la vida desde mi vocación y siento que la vivo en abundancia... con alegría, entregándola, regalándosela a los demás... con tristeza, ante las situaciones de falta de Reino, ante mi propia mediocridad, mis miedos, falta de entrega... con cansancio por el gran trabajo realizado, y descansando, en Dios, en la Comunidad, en la Escuela Pía, en las cosas sencillas del día a día, en la oración, en las cosas que me gusta hacer y compartir... con agobio, ante la urgencia del Reino... con esperanza, mirando el horizonte claro del Evangelio... siempre en camino, acompañada y acompañando, con nuevos retos para crecer y hacer crecer la Misión Escolapia. Una vida en búsqueda, intensa, cristiana, escolapia y real.”

Teresa

“La mayor riqueza que me ha aportado ser escolapio laica es, sin duda, la vida comunitaria. Ha sido un gran regalo poder compartir durante estos años nuestra vida personal, en pareja y en familia con religiosos escolapios. Nosotros hemos tenido la suerte, en Venezuela y en Vitoria, de disfrutar profundamente de la comunidad con la que hemos vivido. Compartir en comunidad la vida, la oración y la misión es una gran experiencia de crecimiento personal, porque supone ceder, ponerse en el lugar de la otra persona, reconocer las miserias y las riquezas de cada uno y de cada una, entristecernos con las pérdidas y los desencantos; y alegrarnos por los avances y los descubrimientos personales y comunitarios.

Además, ha sido un privilegio como familia poder conocer a tanta gente de tantos sitios diferentes y tan de cerca y sentir como nuestros los problemas y los logros de otras comunidades lejanas en distancia, pero cercanas en corazón. Por todo ello, me siento profundamente agradecida.

Estoy convencida de que también hemos aportado un montón tan-to personal, como pareja y como familia a las comunidades y a la Orden. Pero percibo como dificultad un cierto temor a lo desconocido, a compartir desde las comunidades religiosas una experiencia similar. Quisiera invitar a conocer más de cerca nuestra experiencia y a vivirla allá donde percibamos que este regalo pueda disfrutarse.”

Eba

Religiosos y escolapios laicos/as en una misma misión:
Elena y Antonio plantando un árbol en Lekun etxea en
la celebración del 25 aniversario de ITAKA



“Este poema recoge las dudas y contradicciones que sentí en mi proceso de discernimiento hacia la vocación de escolapio laica. Proceso tras el cual concluí que era la misma llamada que vengo recibiendo desde hace muchos años y a través de múltiples mediaciones, una llamada que en algún momento me hizo saltar al vacío. Así, me reconozco en una gozosa caída libre que no puedo frenar, que me ha llevado a reconocer la singularidad y belleza de cada persona con la que me encuentro, a comprender que necesito vivir en comunidad, que quiero formar parte de algo más grande, entregarme, y contribuir a desbordar el carisma escolapio... Como la gota de la fotografía.”

Elena

REFLEXIÓN DE UNA GOTA DE AGUA

Saberme única e irrepetible,
como tantas.
Sentirme perfecta y completa en mí misma,
aunque minúscula e incapaz por mí misma.
Formar parte de algo
sin perderme.
Conservar mi forma,
pero entregarme.
Diluirme y esconderme...
... o ser la que colma el vaso.
¿Puedo frenar mi salto?

(Poema tomado del libro: “LA VOZ DE TU MIRADA”.
Autoras: Elena y María Pérez Hoyos. Mayo 2016)

VOCACIÓN DEL ESCOLAPIO LAICO/A

UNA VOCACIÓN QUE SIGUE CONVOCANDO

Te invitamos a conocer más de cerca esta vocación y abrir un discernimiento en este momento de tu vida para reflexionar con calma y tranquilidad las claves vocacionales que constituyen la identidad del escolapio laico/a.

“Quizá el Señor quiere que yo me haga cargo de...”.

Pescaremos alguna que otra decepción,
unos cuantos berrinches y muchas noches en vela.
Pescaremos un constipado, de noche,
y una insolación de día.
En la red recogeremos lágrimas vertidas,
vestigio de tantos sueños rotos.
Se nos enredará la pesca
con restos de algún naufragio.
Y aun así, seguiremos.
Nadie dijo que fuera fácil,
pero merece la pena el esfuerzo,
porque en la labor diaria
también nos haremos con pesca abundante
que ha de llenar muchos estómagos.
Alzaremos la red cargada de preguntas
que indican que estamos muy vivos.
Volcaremos la carga en la cubierta de los días,
y descubriremos en ella
anhelos, sueños, risas, memorias, proyectos.
Somos pescadoras de personas,
exploradores de fronteras,
aventureras de evangelio,
compañeros de fatigas alrededor de una mesa.
Y amigos del Amigo que nos convoca
para reponer las fuerzas,
y nos envía, de nuevo, a la brega.

Jose María Rodríguez Olaizola, sj

ESCOLAPIOS LAICOS/AS

CATÁLOGO

JUNIO 2020

AITOR ERRASTI IGARTUA. Nacido el 08/10/1965.



Desde 1995 está viviendo en comunidades conjuntas con otros laicos y con religiosos escolapios, primero en Bilbao, posteriormente en Tolosa adonde fue enviado en 2004, y en Sevilla desde 2017. En este tiempo ha asumido diferentes responsabilidades en los colegios (coordinaciones de etapa, dirección académica y dirección titular), en Itaka-Escolapios y en el Movimiento Calasanz. Vive actualmente en la comunidad escolapia de Montequinto (Sevilla) con tres religiosos escolapios y es el coordinador de esta presencia escolapia, profesor en el colegio y educador en el Movimiento Calasanz.

En la vocación de escolapio laico he descubierto la manera en la que siento que Dios me ha llamado a vivir plenamente el seguimiento de Jesús, al estilo de Calasanz.

“Dad gratis, lo que he recibido gratis”: es mucho lo que yo he recibido en todos estos años, y siento que no puedo guardármelo para mí.

Gracias a tantos laicos y religiosos escolapios que me habéis enseñado este camino y que lo estáis recorriendo conmigo.

LOLI CASTRO QUINTELA (Bilbao, 25-05-1969)



Junto con Pablo Santamaría somos una familia con un hijo (Ander) y una hija (Irune). Desde enero de 2006 comparto vida y misión en la comunidad escolapia conjunta (religiosos y laicos/as) Mikel Deuna de Bilbao.

Estudié Sociología y posteriormente la Diplomatura de Teología. Actualmente soy profesora de Educación Secundaria en el colegio, miembro de la Fundación Itaka-Escolapios y formo parte del equipo de catequistas en la Comunidad Cristiana Escolapia.

Mi camino con los Escolapios comenzó en el año 1990 cuando entré a formar parte del equipo de monitores del Movimiento Calasanz. Paralelamente inicié mi propio proceso de maduración en la fe en el Catecumenado de jóvenes y tras varios años hice mi opción por la comunidad en la Fraternidad de Itaka. Entre 1995 y 1998 estuve, junto con Pablo, tres años enviada a las Lomas (Valencia-Venezuela), iniciando allí la vida y misión compartida en la comunidad escolapia, que fue la semilla de mi vocación escolapia desde mi ser laica.

PABLO SANTAMARÍA HERRERA. Nacido el 02/04/1969,



Casado con Loli y con dos maravillosos hijos que Dios nos ha regalado, Ander e Irune. Compartí con mi mujer tres años de envío a Venezuela y he llevado a cabo dos encomiendas como ministro laico de pastoral (20 años). Soy miembro de la fraternidad de Itaka, coordinador de presencia de Bilbao en este momento y vivo en comunidad conjunta desde 1995, lo que es otro auténtico regalo de Dios. Soy educador en el colegio y Movimiento Calasanz y sociólogo de “profesión” y vocación también. Quiero contribuir con mis dones, formación y aprendizajes a vivir y construir junto con mis hermanas y hermanos el sueño que Dios tiene para la humanidad, la Iglesia y la Escuela Pía.

Ser escolapio laico me ha permitido integrar vocacionalmente todos los ámbitos de mi vida (personal, matrimonial, familiar, comunitario, ministerial...) en una vocación plena de sentido y profética para los tiempos que vivimos. A través de ella puedo ir dando buena respuesta a lo que siento que Dios me pide en la vida a través de sus mediaciones, como persona y seguidor del Nazareno. Y poder decir eso me llena de dicha y añadidura evangélica. ¿Hay algo más grande que poder decir esto en la vida?

BEA MARTÍNEZ DE LA CUADRA. Nacida el 13/02/1967,



Estoy casada con Alberto Cantero y tenemos tres hijos/as: Garazi, Imanol y Zuriñe. Vivimos en comunidad conjunta junto a Pablo, Loli y cuatro religiosos escolapios. Estuve viviendo en Venezuela durante 3 años compartiendo un mismo sueño con los religiosos en el Trompillo. En este momento soy profesora de religión y dibujo en secundaria y bachillerato en el colegio de Bilbao. Participo del equipo del Ministerio Familiar y al grupo de mujeres de la fraternidad. También, formo parte del Consejo Local de la fraternidad TAKA.

Religiosos y laicos/as escolapios recorremos un camino conjunto. El Espíritu nos impulsa en el caminar. Miramos hacia el futuro con una misma mirada. Nos sostenemos en un abrazo. De manera conjunta soñamos y trabajamos por la misión escolapia educando y evangelizando por un mundo mejor.

ALBERTO CANTERO CALVO. Nacido el 04/09/1968 en Bilbao.



Es escolapio laico desde 2002. Alumno de nuestro colegio desde los 5 años. Después de 14 años coordinando los colegios de la Provincia, ahora es el coordinador de ITAKA – Escolapios en Emaús. Es el Secretario del Patronato de la Fundación Itaka-Escolapios y forma parte de la Comisión Ejecutiva de la Red ITAKA – Escolapios. Desde 2011 es miembro del Consejo de la Fraternidad General. Vive ahora en la comunidad escolapia de Bilbao con su familia (Bea y sus hijos Garazi, Imanol y Zuriñe), cuatro religiosos escolapios y la familia de Loli y Pablo. Estuvieron tres años enviados a El Trompillo en Barquisimeto, Venezuela.

Nuestra vocación consiste en vivir y ser felices, ofreciendo nuevas formas de ser escolapio, para mayor felicidad de las personas que se sientan llamadas a ello, y, sobre todo, para un mayor alcance de la misión escolapia, al servicio de quienes más lo necesitan.

EBA RODRÍGUEZ ZORRAQUINO. Nacida el 08/02/1971.



Conocí a los escolapios desde niña en la parroquia Andra Mari de Begoña. A través de ellos me acerqué a los grupos del colegio de Bilbao, donde conocí a Natxo, con quien estoy casada y tenemos tres hijos (Mikel, Maite y Josu). Estuvimos tres años en Venezuela y actualmente vivimos en la comunidad de Vitoria junto con dos religiosos escolapios y Fernando. Llevo quince años desarrollando la encomienda del ministerio laico de pastoral desde el colegio como profesora, el Movimiento Calasanz y la escuela de monitores y monitoras de tiempo libre. Participo también del grupo de mujeres de Itaka.

Solo puedo dar gracias a la Escuela Pía por haberme dado la posibilidad de vivir plenamente mi vocación cristiana, en comunidad, dedicada a pleno tiempo a colaborar con el sueño que Dios tiene, a través de la educación que prioriza a quienes más lo necesitan.

NATXO OYANGUREN LÓPEZ. Nacido el 02/02/1971.



Casado con Eba Rodríguez con tres hijos (Mikel, Maite y Josu). Viven ahora en la comunidad escolapia de Vitoria con dos religiosos y otro escolapio laico (Fernando). Es el coordinador de la presencia escolapia de Vitoria y el coordinador de Itaka-Escolapios de esta presencia. Está en proceso de formación para el ministerio de transformación social. Con Eba estuvieron tres años enviados a la presencia escolapia en Valencia (Venezuela) y ahora enviados desde Bilbao a Vitoria.

La experiencia de fe, vida y misión compartida con otras muchas personas en lugares escolapios me llevaron a ser escolapio laico. Que mi ser escolapio laico me lleve (educando y evangelizando para transformar la sociedad y la Iglesia) a seguir compartiendo experiencias de fe, vida y misión con muchas personas en muchos lugares en la Escuela Pía.

PATXI ILARRAZ PÉREZ. Nacido el 28/10/1971.



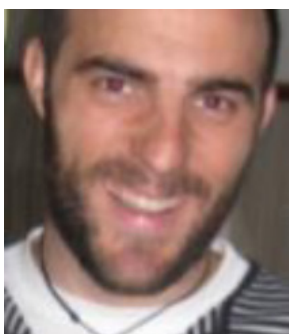
Soltero, ministro de pastoral, profesor en el colegio de La Compasión – Escolapios de Pamplona. Estuvo tres años enviado a Governador Valadares en Brasil. Actualmente comparte reuniones y oración con la comunidad escolapia “San Fermín” de Pamplona.

Descubrir que algo te va atrapando el corazón y ponerle nombre (vocación) y familia (escolapia) ha sido mi experiencia. Vivir con pasión este regalo que he recibido es ahora mi misión. Como educador me toca ayudar a descubrir y a poner nombre al regalo que Dios hace a cada uno de los chavales con los que estoy.

TERESA MUÑOZ ARBIZU. Nacida el 26/06/1976,

Casada con Jacobo Rey. Son un matrimonio con tres hijos. Estuvo tres años en la presencia escolapia de Governador Valadares (Brasil). Actualmente es colaboradora de ITAKA – Escolapios en Pamplona.

La vocación es para mí Don, regalo de Dios para vivir y celebrar la vida regalándola a los demás, en la Escuela Pía, en la Iglesia.

JAKOBO REY CAPELLÍN. Nacido el 16/01/1977.

Casado con Teresa Muñoz. Tienen 3 hijos, Iara, Lukas y Ekain. Estuvo tres años en la presencia de Governador Valadares (Brasil). Es el Director titular del colegio La Compasión – Escolapios de Pamplona, y profesor.

Es difícil recordar cuándo empezaste un camino tan largo, ¿fue lo que viví en el cole, fue lo que compartí en los grupos, fue lo que recibí en Brasil, es lo que elijo ahora? Solo sé que es mi sitio, mi camino, en el que siento que voy hacia Dios, me abraza el Espíritu, me acompaña Jesús y me inspira Calasanz. En esta manera profética de hacer iglesia siento que hacemos crecer las Escuelas Pías y hacemos el mundo un poquito más parecido al Reino, de hecho, para mí es el lugar en el que siento que acontece el Reino.

ALBERTO TOBALINA LARREA. Nacido el 23/02/1970,

Casado con Iratxe y con tres hijos (Markel, Andoni y Xabier). Es administrador del colegio de Bilbao y monitor del Catecumenado y participa en el equipo coordinador de la Agrupación Deportiva. Estuvo tres años enviado a Valencia en Venezuela, y esa experiencia le ayudó en su discernimiento a ser escolapio laico, haciendo la opción definitiva en mayo del 2013.

Ser escolapio laico me hace más libre y feliz. Da sentido a todo lo que hago y estoy convencido que es la mejor manera de responder a las llamadas que el Dios de Jesús ha hecho y sigue haciendo en mi vida.

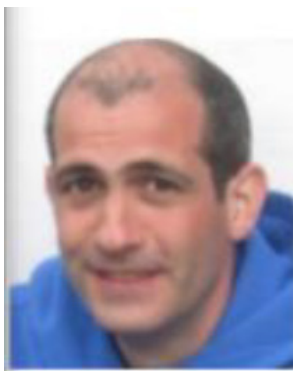
IRATXE MESSEGUER PÉREZ. Nacida el 09/05/1980



Casada con Alberto Tobalina y con tres hijos (Markel, Andoni y Xabier). Es escolapio laica con opción definitiva desde mayo del 2013. Tiene encomendado el ministerio laico de pastoral y desde siempre ha estado muy vinculada a la misión escolapia de Bilbao. Ahora está en varios ámbitos de la presencia local impulsándola: es coordinadora de pastoral del colegio, asesora del Movimiento Calasanz, encargada de pastoral vocacional... Además, es miembro del equipo provincial de Emaús de pastoral vocacional.

La opción como escolapio laica me ha ayudado a integrar todos los aspectos de mi vida (familiar, comunitario, misión, Iglesia...). A lo largo de mi recorrido junto a la Escuela Pía he ido descubriendo mi vocación como educadora, evangelizadora y constructora de Reino. De la mano de mis hermanos y hermanas he ido creciendo como seguidora de Jesús al estilo de Calasanz.

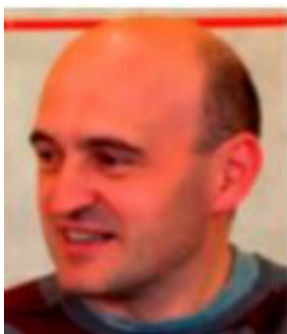
FERNANDO RODRÍGUEZ JIMÉNEZ. Nacido el 26/05/1973.



Es soltero. Vive en la comunidad escolapia de Vitoria con dos religiosos y la familia indicada en el párrafo anterior. Trabaja en una granja escuela de ITAKA – Escolapios cerca de Vitoria. Estuvo cuatro años enviado a Barquisimeto en Venezuela y ahora enviado a Vitoria desde Bilbao.

Bendita “casualidad” por la que mis padres eligieron el colegio de los escolapios para mi educación. Allí me enseñaron a ser persona. Allí comenzó el camino que me ha llevado a conocer a muchas hermanas y hermanos. Con estas personas trato de seguir llevando a otras la oportunidad de conocer a Jesús y me gusta pensar que crecemos juntas mientras tratamos de hacer un mundo mejor.

ROBERTO ZABALZA ESLAVA. Nacido el 15/03/1974.



Es soltero. Tiene encomendado el ministerio para la transformación social. Trabaja en el Centro social Ikaskide de ITAKA – Escolapios en Pamplona. Estuvo enviado tres años a Governador Valadares en Brasil y otro año más a Anzaldo en Bolivia desde Pamplona. Comparte la reunión y la oración con la comunidad escolapia “San Fermín” de Pamplona.

La vocación es un regalo inmerecido, inabarcable, que te atrapa y te supera. Lo fui descubriendo poco a poco: en la familia, el colegio, en los escolapios que iba conociendo, desde adolescente en lo que hoy llamamos “Movimiento Calasanz” y más tarde en Comunidad. La experiencia en América ha tenido mucha influencia en mi camino como cristiano, escolapio laico y como persona. Y también muchos otros acontecimientos de la vida cotidiana y de la misión donde Dios nos dice que tiene una historia en común con nosotros.

ELISA MARTÍN MARTÍNEZ. Nací en Granada el 18/09/1952

Estoy casada con Salvador Peregrina. No tenemos hijos. El 1.11.2003 hice mi promesa a la Fraternidad Albisara y el 23.4.2016 hice mi promesa temporal como Escolapio Laica. Ahora estoy en discernimiento para la definitiva. Mi Comunidad de referencia es Dulce Nombre y está formada por 6 religiosos. Celebramos la Eucaristía juntos cada viernes, además de compartir vida....Y algunas veces, también, nos ha acompañado nuestra comunidad (Effeta) de la Fraternidad. Fui alumna del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. He estado trabajando en la Empresa Privada durante 49 años, en Administración; Contabilidad y Auditoría. Desde 2017 estoy jubilada por lo que tengo más tiempo para poder dedicar a mi vocación: Soy Catequista del grupo de 3º de Catecumenado. Participo en el Proyecto Tras-

tévere en Escolapios Cartuja. En la Oración Continúa en Escolapios Genil. En el mantenimiento del Cortijo Calasanz. Para conocer y comprender mejor las cosas del Señor, desde el año 2015 asisto a Formación en la Escuela Diocesana de Formación Teológica y Pastoral.

Me acerqué a Escolapios por medio de la Eucaristía de los sábados. Y desde allí me fui llenando de una espiritualidad diferente a lo que a lo que yo conocía. No a vivir para mí y los míos, sino también para los demás. El Señor me va guiando y me ayuda a tener muy presentes las palabras del evangelio "No he venido a ser servido, sino a servir..." y desde ahí, me siento más unida a él. El ser Escolapio Laica, me ayuda mucho a todo esto y me permite vivir la fe de una forma preciosa, junto a mi marido y a todos los hermanos que el Señor me ha regalado.

SALVA PEREGRINA HIDALGO. Nací en Granada, 9-04-1950.

Casado con Eli, desde hace 44 años. Actualmente Jubilado y feliz. Mi Comunidad de referencia es "Dulce Nombre". Recientemente he terminado el curso de 3 años de formación en la "Escuela Diocesana de Formación Teológica y Pastoral. Realizo mis servicios en: La Fundación Itaka Escolapios: en el mantenimiento del Cortijo Calasanz y de los locales del Catecumenado. En Trastévere, en el apoyo escolar con los niños del Colegio Escolapios Cartuja. *El Colegio Genil: con la Oración Continua. La CCE: Formando parte del Consejo La Diócesis: En Pastoral de Mayores La Renovación Carismática: Grupo de Servidores.

Mi vocación escolapia, ha sido gracias al Padre Mulet. Nos invitó a asistir a la Eucaristía de la Comunidad Eclesial Calasanz, no conocía a los Escolapios, y fue un flechazo lo que recibí, desde el primer día, en el descubrimiento de todo lo que se hacía desde la Orden: Misiones, Colegio, Comunidades, Catecumenado.... Y eso me ha llevado a querer vivir mi vocación a tope y ser feliz con lo que hago, y también ha fortalecido mi ser Escolapio Laico. ¡Es un verdadero regalo del Señor!

INMA ARMILLAS LÓPEZ

Inma Armillas López casada con Alberto con quien tiene tres hijos (Miguel, Elvira y Daniel) Nacida el 19/08/1982. Tiene encomienda del ministerio laico de pastoral, profesora en el colegio y educadora del Movimiento Calasanz. Vivió durante un año y medio en la comunidad de Bamenda (Camerún) y durante 6 años ha vivido en la Comunidad de Cartuja, y actualmente mantiene vinculación con esta comunidad.

Mi camino escolapio ha estado muy vinculado al Movimiento Calasanz, donde mi fe ha sido cuidada y me ha hecho ver que el mundo necesita ser mirado con una sensibilidad distinta, especialmente la infancia más desprotegida. Me siento muy agradecida de formar parte de esta familia que Dios me ha regalado.

ALBERTO MÁRQUEZ LÓPEZ. Nacido el 17/03/1983.



Está casado con Inma Armillas con quien tiene tres hijos (Miguel, Elvira y Daniel). Es médico de familia y actualmente desempeña su trabajo como médico de Urgencias en el Hospital San Cecilio de Granada. Es catequista del Movimiento Calasanz y voluntario en ITAKA – Escolapios. Es miembro del Equipo Permanente de la Fraternidad Emaús desde hace dos años y Escolapio Laico desde hace cuatro. (Imagen 42)

Mi vocación como Escolapio Laico se sustenta en la frase de la 1ª carta de Juan: “lo que hemos visto y oído”. De alguna manera devolver multiplicado lo recibido a lo largo de tantos años por la Escuela Pía, desde la experiencia de la gratuidad, la abundancia y la apuesta por la educación en todos los ámbitos de la vida, más allá del estrictamente académico.

IGOR IRIGOYEN FUENTES. Nacido en Bilbao el 10/11/1975.



Está casado con Elena y tienen tres hijos (Nazaret, Joel y Sara) que llegaron a la familia a través de la adopción. Su compromiso cristiano siempre ha tenido como objetivo la búsqueda de la justicia y el trabajo a favor de las personas excluidas, lo cual le ha llevado a participar en diversos ámbitos de la misión escolapia y en mediaciones sociales y eclesiales. Desde 2009 es el coordinador general de la red Itaka-Escolapios y en 2011 recibió la encomienda de ministro de la transformación social.

Ser escolapio laico me ayuda a vivir intensamente mi vocación cristiana dentro de las Escuelas Pías y la Fraternidad. Con renovada gratitud y, a la vez, desde una sana tensión por avanzar en lo que apporto y en mi disponibilidad y compromiso con la misión. Destaco el vivir esta vocación como pareja y familia y el sentimiento de acogida en las Escuelas Pías como nuestra casa, el cariño de tanta gente -religiosos y laicos, de tantos lugares...- y poder compartirlo con nuestros hijos, poniendo a los pequeños en el centro de nuestra vocación, al estilo de Calasanz.

ELENA PÉREZ HOYOS. Nacida en Bilbao el 20/08/1975.



Está casada con Igor y tienen tres hijos (Nazaret, Joel y Sara) que llegaron a la familia a través de la adopción. Arquitecta, desarrolla su labor profesional en la empresa municipal encargada de la rehabilitación de barrios vulnerables. Compagina su trabajo con la atención a su familia y el compromiso a favor de las personas en riesgo de exclusión, actualmente en la acogida de Cáritas en el empobrecido barrio de San Francisco de Bilbao, donde viven.

Abrimos los ojos a la realidad de la infancia desprotegida, y mientras meditábamos en pareja nuestro ofrecimiento adoptivo una voz nos susurraba: “Mira, mira...”. Llegaron nuestros hijos, descubrimos que habíamos encontrado la manera de servir a Dios. Conocimos la maravillosa experiencia de amor que es la adopción: acoger a una personita que lo necesita, dejar que su historia irrumpa en tu vida y asumir la responsabilidad de sostenerla, cuidarla, y acompañarla. Una aventura preciosa, no siempre fácil, pero que no cambiaríamos por nada del mundo.

APORTACIONES DEL ESCOLAPIO LAICO/A A LA **MISIÓN ESCOLAPIA**

Presentamos a continuación la reflexión que se pide al equipo provincial de presencia escolapia de Emaús sobre la aportación de la vocación del Escolapio Laico a la Misión Escolapia, para ser compartida en la primera sesión del Seminario convocado a tal fin por la Congregación General de las Escuelas Pías.

Hace unas semanas, el 15 de junio, se cumplían 18 años de la promesa de los siete primeros escolapios laicos en el marco de la eucaristía de la comunidad cristiana escolapia de Bilbao. Celebramos la “mayoría de edad” de una vocación que ha dado mucho fruto, impulsando de modo muy significativo la misión escolapia en nuestra Provincia de Emaús. Aquí no vamos a referirnos a la aportación individual de cada escolapio laico, que ha sido abundante y muy fructífera, sino a nuestra convicción de que la puesta en marcha de esta figura vocacional ha generado dinamis-
mos concretos de avance en nuestra misión escolapia en estos años.

Queremos resumir esta convicción, a fuerza de dejar, seguramente, otros apuntes de interés sin recoger, en seis reflexiones a partir de las seis letras que componen la palabra MISIÓN

» MINISTERIALIDAD

Pensamos que el avance de la ministerialidad en nuestra Provincia coincide, no por casualidad, con el nacimiento de la figura del escolapio laico. Desde la comprensión de la Iglesia como “misterio de comunión para la misión”, Escuelas Pías Emaús se despliega como iglesia ministerial al servicio de la misión encomendada por Jesús a través del carisma de Calasanz. Las reflexiones y prácticas realizadas en este ámbito ministerial han sido empujadas de modo significativo por los escolapios laicos y laicas, en algunos casos bien asumiendo personalmente ministerios laicales o bien participando en equipos ministeriales. Subrayando de modo especial, además, que en su promesa definitiva reciben los ministerios escolapios de la educación cristiana y la atención al niño pobre. La importante presencia de ellos en nuestras obras en distintas funciones y niveles de liderazgo, acrecienta sin lugar a dudas el carácter ministerial de los proyectos y acciones que impulsamos desde nuestras distintas plataformas de misión (colegios, proyectos de Itaka-Escolapios, etc.).

Citando reflexiones de ellos mismos, sentimos y vivimos que nuestro modelo de presencia escolapia con este fuerte componente ministerial se convierte así en *el telar donde entretrejer los hilos identitarios de una trama escolapia más fuerte a nivel local, provincial y general.*

» IDENTIDAD

En contra de lo que se pueda teorizar, constatamos que el nacimiento de esta figura vocacional en Escuelas Pías Emaús ha clarificado y fortalecido nuestra identidad escolapia. Ya desde el Capítulo General de 1997, en la definición que hace de la Misión Escolapia, destacaban sus primeras palabras: “Nosotros, escolapios, religiosos y laicos, cooperadores de la Verdad...”, intuyendo la fortaleza de una identidad así entendida. Nos sentimos así una Provincia fortalecida en su identidad, con proyectos formativos sólidos en clave (y que resultan enclaves) de identidad en los que la participación de los escolapios laicos y laicas ha sido significativa en su diseño y puesta en marcha. Con un desarrollo fuerte de la pastoral vocacional entendida de modo integral para atender el crecimiento y discernimiento vocacional de todas las personas que construimos Escuelas Pías Emaús. En la que se cultiva la vocación específica a la vida religiosa escolapia, no de modo separado, sino junto al resto de las vocaciones.

Cabe destacar la participación de una escolapia laica en el equipo provincial de pastoral vocacional, la implicación fuerte de los escolapios laicos y laicas en los distintos equipos e iniciativas locales y provinciales de Misión Compartida, así como que un escolapio laico ha profesado hace años como religioso y sacerdote escolapio. Constatamos así que, fruto de esta diversidad vocacional que cultivamos, se acrecienta la significatividad de la vocación religiosa escolapia para el impulso de esta rica diversidad vocacional. Y en estas reflexiones y prácticas, la aportación de los escolapios laicos y laicas está siendo muy importante.

» **SOSTENIBILIDAD**

Más allá de la significatividad de la figura del escolapio laico, reconocida ampliamente en nuestra Provincia, destacaríamos también su importante aportación para la sostenibilidad de nuestra misión. Nuestra historia ya nos dice que no puede haber misión sin comunidad y viceversa. El papel referente de las comunidades conjuntas en varias de nuestras presencias escolapias, así como la implicación de los escolapios laicos y laicas en el impulso de nuestras obras (algunos de ellos enviados por la Provincia y la Fraternidad Provincial a otras presencias escolapias distintas de su lugar de origen) asegura la sostenibilidad de nuestra misión cuando más necesaria se hace, conviviendo en ocasiones con circunstancias que la dificultan especialmente.

» **ILUSIÓN**

Pensamos que podría ser la palabra que mejor puede resumir la aportación de los escolapios laicos y laicas a la misión escolapia de nuestra Provincia. Ha sido mucho lo avanzando en nuestra misión en estos 18 años, muchas novedades (nuevas obras, reconfiguración de nuestra Provincia, consolidación de nuestra organización según el modelo de presencia escolapia, etc.). Y la constatación de este avance nos provoca una ilusión agradecida por todo el camino recorrido y responsable por el futuro que tenemos por delante. La aportación de los escolapios laicos y laicas ha sido precisamente acrecentar esa ilusión con una vivencia profunda de su vocación, irradiando una ilusión que nos han contagiado a quienes conformamos las Escuelas Pías Emaús.

» **OPCIÓN FUNDAMENTAL**

Mirando hacia atrás y más allá de Escuelas Pías Emaús, miramos agradecidamente el camino recorrido. Desde aquel Capítulo General Especial para la recepción del Concilio Vaticano II de 1967-69 donde ya se hablaba sobre las relaciones entre nuestra Orden y los laicos, la Carta a los Hermanos del Padre General Angel Ruiz en 1983 sobre las “Comunida-

des Eclesiales Calasancias”, el Capítulo General en Salamanca de 1985 con su primera línea sobre los seglares en la Escuela Pía. A partir del cual nace el documento de la Fraternidad de las Escuelas Pías (en 1998 y renovado después). O el Capítulo General de 1997 con las modalidades de vinculación del laicado con la vida, misión y espiritualidad escolapias... Y podríamos seguir citando fechas hasta hoy... Pensamos que este recorrido explicita una opción institucional por el camino conjunto de religiosos y laicos en las Escuelas Pías, humus en el que los escolapios laicos y laicos han hecho de esta vocación su Opción Fundamental, tal y como se describe en toda teología moral, que nos gusta nombrar como Opción Definitiva. Solemos aludir a la imagen de la cremallera para simbolizar la aportación específica de la vocación del escolapio laico en el camino conjunto hacia este nuevo nosotros que estamos construyendo en las Escuelas Pías. Una renovación del sujeto que renueva también la misión, destacando la aportación de los escolapios laicos y laicas en el impulso de la Red internacional Itaka-Escolapios, reconocida por la Orden como plataforma de misión compartida institucional.

» **NOVEDAD**

Precisamente en la configuración este nuevo nosotros escolapio donde los escolapios laicos y laicas realizan una aportación significativa. A este respecto, la principal novedad en nuestra Provincia ahora es la ampliación del Nosotros más allá del sujeto escolapio que impulsa nuestra misión. Estamos ya cambiando las narraciones de lo que hacemos y el modo en que nombramos a los destinatarios de nuestra misión. Desde la convicción de que no destinatarios pasivos sino participantes activos en una misión que es compartida y que se renueva en ese interactuar. Aquí destacamos la aportación de los escolapios laicos y laicas, primeramente, en la incidencia directa de su figura vocacional en la configuración de este nuevo nosotros escolapio, así como en la reflexión y en las prácticas que se dan para ampliar esta novedad. Es mucho lo narrado y reflexionado a este respecto por los escolapios laicos y laicos desde aquel monográfico de noviembre de 2011 (Papiro 190 y Lurberri 53) que supuso el inicio de un “cuerpo doctrinal” sobre su figura vocacional. Y que se sigue acrecentando también con nuevas experiencias, narraciones y símbolos regeneradores de la identidad escolapia. Creemos que distingue a la vocación del Escolapio laico el fruto que da más allá de sí para el conjunto de todas las vocaciones escolapias.

APORTACIONES DEL ESCOLAPIO LAICO/A A LA VIDA COMUNITARIA

Con agrado recibimos este encargo de narrar lo que ha supuesto para nosotros, escolapios religiosos la experiencia de compartir nuestra vida comunitaria junto a los escolapios laicos. Escribimos estas líneas, Israel Cuadros y Juan Carlos De la Riva, dos religiosos escolapios de la provincia Emaús, que llevamos bastantes años, más de quince, de comunidad conjunta con laicos en nuestra presencia de Vitoria-Gasteiz. Esta comunidad está compuesta además de nosotros dos - seremos tres religiosos a partir de agosto 2020- , por dos matrimonios, uno de ellos con 3 hijos, y un escolapio laico soltero. Es decir, de los ocho adultos, tres somos religiosos y cinco laicos. A este respecto, podríamos indicar que esta forma de vida comunitaria nos ha aportado, entre otros, los siguientes puntos:

1. Los escolapios laicos y laicas **posibilitan la existencia de comunidades escolapias de techo compartido**, quizá donde sólo con religiosos serían inviables. En varias presencias se ha podido reinventar la comunidad alma de la misión gracias a la disponibilidad de escolapios laicos/as que, desde su vocación comunitaria profunda, han querido compartir con nosotros el riesgo de la misión y la alegría del compartir la fe y la vida.
2. Somos **vocaciones diversas**, con características muy específicas y diferenciadores, que lejos de disolverse al convivir, **se potencian y alimentan mutuamente**. La vida familiar, se redimensiona al ser compartida en espacios y tiempos con la comunidad de religiosos, desplegando así su generatividad y capacidad de acogida y de encuentro y enriqueciéndose de los espacios formativos, celebrativos y de fraterno compartir. Los religiosos encarnan ante los laicos y laicas, en esta experiencia, la referencia de vida consagrada en la que la familia puede insertar su propia vocación.
3. El contacto diario con una familia proporciona al religioso un **conocimiento desde dentro de la vida familiar propia del estado laical**, valorándose con más realismo los trabajos del cuidado de la educación humana y cristiana de los niños/as, la complejidad y riqueza de la relación de pareja, la posibilidad de donación y de entrega que el laicado es capaz de aportar, etc...
4. El religioso, con este **diario y cotidiano testimonio**, queda vacunado ante posibles complejos de superioridad derivados de su consagración específica o de su ministerio sacerdotal, al admirar nuevas posibilidades de encarnación del carisma con el mismo o mayor compromiso. Cada quien desde su vocación propia se anima en crecer en seguimiento a Jesús viendo el ejemplo del hermano o la hermana, y podemos decir que el religioso se siente animado y confrontado en actitudes y opciones en las que los laicos/as son especialmente radicales. Especial mención a la capacidad de austeridad y vivencia de la pobreza de los escolapios laicos. También a su disponibilidad para ser enviados o asumir responsabilidades de cara a la misión, con ligero equipaje. Por último, la capacidad de comunicación e intimidad de una pareja, que contribuye a que la calidad de la comunicación comunitaria sea mayor y colabora a que los religiosos también expresemos vivencias, sentimientos y decisiones con autenticidad.

5. La experiencia de vivir con escolapios laicos/as es también **experiencia de Orden** que quiere refundarse continuamente. El crecimiento en la Orden de la Fraternidad, y dentro de ella de esta vocación, da esperanzas para el futuro de nuestras presencias y para el crecimiento de nuestra misión en clave de Provincia y de Orden. Su institucionalización, su discernimiento formación y envío hecho en comunidad, en provincia y en Orden consolida nuestro ser escolapio. También nos vincula estrechamente con el resto de la fraternidad, y con otros escolapios laicos de otras presencias...

Como se puede ver, desde nuestra experiencia, la comunidad conjunta religiosos-laicos es una fuente de riqueza vocacional, pastoral y misionera que merece la pena cuidar.

Israel Cuadros y Juan Carlos De la Riva.

Comunidad Conjunta "San José de Calasanz" de Vitoria-Gasteiz.

6. **Formación compartida en la Fraternidad:** en nuestras presencias escolapias, hay unos compañeros/as de camino que han ido creciendo nuestros hermanos/as de la fraternidad. Sin duda alguna, la vivencia junto a laicos/as en la misma comunidad permite tener experiencias de formación espiritual, celebrativas y de misión conjuntas con las fraternidades, a través de escritos, encuentros, retiros, etc. De este modo, los religiosos conocen y participan en la vida de la fraternidad, pudiendo así ser al mismo tiempo receptores y acompañantes en esa vida de las fraternidades escolapias

7. **Referencia para el catecumenado juvenil y la Iglesia:** Esta comunidad rica en vitalidad y formas de vida, se convierte en una comunidad referencia para los jóvenes, por la cual pasan a hacer experiencias comunitarias, tienen encuentros y reuniones, etc. Esta comunidad también es un nexo con múltiples vínculos en la Iglesia local, ya sea como comunidad religiosa inserta en la diócesis, ya sea como comunidad con laicos que le hace tener vínculos con otros movimientos de Iglesia similares.

8. **Ministerialidad,** en un nuevo modo de concebir la iglesia: Es habitual que los laicos/as que viven en la comunidad sean personas muy involucradas en la misión escolapia y a menudo muchos de ellos/as acaban desarrollando un ministerio escolapio. Permite vivir más en comunión los ministros religiosos como laicos la inmensa misión escolapia, así como ser partícipes en la reflexión sobre la necesidad de laicos con encomiendas ministeriales. A su vez, el escolapio sacerdote este hecho le hace reflexionar sobre su papel en la misión, así como su responsabilidad con el resto de agentes y vivir así su triple ministerialidad de sacerdote, educador cristiano y promotor de jóvenes en exclusión social.

APORTACIONES DEL ESCOLAPIO LAICO/A A LA FRATERNIDAD

Me piden que escriba sobre la aportación de los escolapios laicos y laicas a la fraternidad y lo primero que se me ocurren son los nombres concretos de todos ellos y ellas. Sus caras, sus vidas y sus testimonios. Vocaciones encarnadas, pero escribiré algo y empezaré por el principio...

El 15 de junio de 2002 hacían su promesa los siete primeros escolapios laicos y laicas. Y desde entonces se han ido sumando poco a poco más hermanos y hermanas.

Con este paso se constató que la vocación común a la fraternidad acoge vocaciones particulares que la concretan y enriquecen.

En este caso es una vocación encarnada en personas que fortalecen la unión entre la fraternidad y la orden. Es una modalidad de integración carismática (que ya se da en la fraternidad) y a la vez jurídica.

Qué supuso y que supone para la fraternidad?

Hay muchas parábolas maravillosas sobre la diversidad vocacional, podemos recordar una vez más la parábola de Pablo de dones variados para un único cuerpo. “Es un hecho que el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros; pero los miembros aun siendo muchos, forman entre todos un solo cuerpo. Pues también el Mesías es así...”

Puede ayudarnos también para explicar lo que supone la aportación de los escolapios laicos y laicas a la fraternidad, el pensar en la mirada poliédrica. El entender la vocación común a la fraternidad como un prisma, único y claro, bien definido, pero a la vez complejo, con diferentes planos y caras que lo conforman y que no deja de darnos sorpresas a medida que las vamos descubriendo. No podemos entender o ni siquiera intuir el prisma completo si no nos asomamos a sus diferentes caras. Y una vocación así es impensable sin la existencia de una fraternidad viva que se asoma con valentía y alegría a esta “nueva” vocación.

El mirar a la fraternidad desde su vocación nos ofrece una visión única de la fraternidad; que es la aportación clara y concreta en el caminar conjunto hacia el nuevo nosotros y nosotras. Fortaleciendo a la fraternidad e impulsando su crecimiento a la vez que aumentan la vinculación y relación con la comunidad religiosa. Solemos utilizar la imagen de la “cremallera”. Es un signo de

riqueza de la fraternidad que haya personas que se sientan llamadas a una mayor vinculación con las Escuelas Pías, a la vez que en las comunidades se diversifican los itinerarios vocacionales, con lo que ello supone de respuesta a Dios y todos los hermanos y hermanas de la fraternidad. Constatan los escolapios laicos y laicas, la interrelación de vocaciones que supone la fraternidad.

Por otro lado, no podemos olvidar que todas las caras ofrecen una vista del prisma pero a la vez reflejan la realidad en la que vivimos de forma diferente, por lo tanto nos ayudan a descubrir también aspectos de la realidad desde una perspectiva diferente y también ofrecen una cara diferente al exterior, formando también esta vocación de escolapios laicos y laicas parte importante de la percepción que tiene la sociedad de nuestra fraternidad. Cómo nos ven.

Lo importante es que el Espíritu de Dios al atravesar nuestro prisma de la vocación común a la fraternidad, se dispersa en colores. Colores como símbolo de actitudes fundamentales en nuestra vida y en el caso de esta cara concreta de la vocación de escolapios laicos y laicas, nos es fácil ver el arco iris completo. Concretado y encarnado en las cualidades que percibimos en ellos y ellas; vida intensa de oración, austeridad, educación de las niñas y niños más desfavorecidos, compromiso por la transformación, celebración, disponibilidad...

La fraternidad tiene la suerte, la gran fortuna de contar con hermanos y hermanas que han descubierto esta llamada.

Helena Aranzabe

Consejo provincial de la fraternidad de Emaús.

VOCACIÓN DEL ESCOLAPIO LAICO/A A LA COMPROMISOS FUNDAMENTALES

1. Ser **seguidores y seguidoras de Jesús** al estilo escolapio: sencillez de vida, paciencia, perseverancia, compartir los bienes con los más pobres y las Escuelas Pías, equilibrio afectivo, talante de servicio, testimonio evangélico, ...
 2. **Vocación “simbólica”** (del griego *σύμβολον* o unión de partes. Solemos utilizar en Emaús el término “vocación cremallera”): hacer crecer a las Escuelas Pías, especialmente la fraternidad y la Orden (tenemos compromiso definitivo con ambas realidades) y todos los proyectos que compartimos (Itaka Escolapios, Movimiento Calasanz, ministerios escolapios, comunidades conjuntas, proyectos en clave de identidad...).
 3. Compromiso con el **Carisma** y sus diferentes dimensiones: espiritualidad, misión, vida/comunidad e institución.
 4. Impulsar el **modelo de Presencia** y la comunidad cristiana escolapia desde la participación de todas las personas y sus diferentes modalidades, la diversidad vocacional y ministerial y el caminar conjunto entre religiosos y laicos/as.
 5. Desarrollar en nuestra vida y en la Presencia los **ministerios escolapios de la educación y atención del niño y niña pobres** que hemos recibido.
 6. Conocimiento, formación, inspiración, referencia de la **figura de Calasanz**.
 7. Apostar por un **modelo de Iglesia** comunitario, transformador y profético, abriendo caminos vocacionales nuevos para el laicado.
 8. **Disponibilidad** para las necesidades y peticiones de las Escuelas Pías: envíos, ministerios, servicios, encomiendas...
- específico perfil vocacional y enriqueciendo los diferentes ámbitos de la misión y demás elementos que conforman el Carisma escolapia. Entre otras, estas concreciones pueden ser:
- » Funcionamiento económico: las personas o familias hacemos presupuestos anuales y compartimos con la Provincia el superávit anual (si hay déficit, la Provincia aporta la diferencia). En el presupuesto se incluye el Diezmo para Itaka Escolapios y en algunos casos los escolapios laicos y laicas compartimos más del 10% de los ingresos (por ejemplo, un 12'5%, en algunas presencias). Con este funcionamiento se potencia un compromiso importante en el compartir y un estilo de vida sencillo.
 - » Envíos a otros países y presencias: desde la disponibilidad de la vocación para las necesidades, bastantes de nosotros y nosotras hemos sido enviadas a otros países (Venezuela y Brasil), ciudades (Vitoria, Tolosa, Sevilla...). Antes de nuestro compromiso como escolapios laicos y laicas, cuatro de nosotros estuvimos en Brasil y 8 en Venezuela, durante un periodo de tres años. Después de nuestro compromiso como escolapios laicos y laicas, 3 hemos sido enviados a Vitoria y 1 a Tolosa y posteriormente a Sevilla.
 - » Asunción de encomiendas ministeriales: también algunos y algunas hemos asumido encomiendas ministeriales individuales. 4 asumimos el ministerio laico de pastoral y 2 el ministerio de transformación social y dos pertenecen a dos equipos del ministerio de la educación cristiana.
 - » Experiencias de comunidades conjuntas: las ricas y valiosas experiencias de comunidades de techo conjuntas, actualmente las que llevan más años, están formadas en gran medida por miembros de fraternidad que son escolapios laicos y laicas. La comunidad Mikel Deuna de Bilbao, San José de Calasanz de Vitoria y la de Sevilla son ejemplo de esta experiencia.
 - » Participación en la Orden: Un/a representante nombrado/a por el Provincial participa en el Consejo de Provincia y varios/as han participado en los Capítulos Provinciales según lo establecido en el Estatuto.
 - » Responsabilidades, ubicación y testimonio en la Presencia y Provincia: muchos escolapios laicos y laicas asumen responsabilidades muy importantes en la presencia como directores titulares de colegios, coordinadores de pastoral o presencia, miembros y/o líderes de equipos clave de las presencias, provinciales, de la Fraternidad u Orden.

ALGUNAS CONCRECIONES:

Esos compromisos tienen algunas concreciones que derivan directamente de la condición de ser escolapios laicos/as o están en gran medida relacionadas con esta vocación. A través de ellas se visibiliza dicha vocación en las presencias y Provincia, adquiriendo su propio y

- » Dado que esta vocación es simbólica o cremallera y su vida y crecimiento depende del crecimiento de la Orden, de la Fraternidad y de la presencia en la que estamos insertos, así como del Carisma y Misión que compartimos, los escolapios laicos y laicas queremos hacer y hacemos contribuciones importantes al impulso y renovación de las presencias y las Escuelas Pías. Históricamente hemos hecho aportaciones, trabajos y estudios significativos con este fin: sobre el modelo de presencia, la cultura vocacional, la diversidad vocacional y ministerial, el laicado, los ministerios, las claves de la pastoral vocacional específica, los modelos de colegio en clave de pastoral, estudios diversos sobre la juventud, los valores, ... reflexiones, propuestas, publicaciones y materiales, presentaciones, talleres...
- » Procesos de formación y discernimiento tanto antes de la promesa temporal y de la definitiva, como de formación continua posterior: el proceso de discernimiento vocacional supone una importante formación para las personas que enriquece, en cualquier caso, a toda la presencia y Escuelas Pías.
- » Celebraciones litúrgicas y reconocimiento “públicos”: esta vocación conlleva en su proceso celebraciones comunitarias que hacen visible la acción de Dios en la comunidad cristiana escolapia y presencia (promesa temporal y definitiva).
- » Espacios propios y compartidos de reuniones y celebración: los escolapios laicos/as hacemos un plan de reuniones y encuentros (abiertos a los religiosos de cada presencia y alguno a nivel Provincial) que contribuyen a hacer visible la vocación, así como a poder hacer las reflexiones y aportaciones comentadas, lo que enriquece a las Escuelas Pías de un modo u otro.

Equipo de trabajo: Inma, Eba, Jakobo, Pablo

21 de junio 2020

Consejo provincial de la fraternidad de Emaús.



SCOLOPI